



ISLAS, 48(147):152-171; enero-marzo, 2006

Saulo Antonio  
Fernández Núñez

*El poeta esclavo  
Juan Antonio Frías y su  
contribución a la  
identidad*

E

n torno a la vida del poeta y músico esclavo Juan Antonio Frías se han tejido algunas leyendas, no corroboradas por la historia, que han propagado algunos de sus presuntos nietos, los cuales aparecen de vez en cuando reclamando el reconocimiento de sus ilustres familiares sin aportar ninguna prueba documental.

Una de las más sugerentes de estas historias afirma que se negó cierta vez a quitarse el sombrero frente a la magna autoridad de la jurisdicción, el Teniente Gobernador Casimiro de la Muela y Chacón, quien en 1864 había emitido un bando que obligaba a quitarse el sombrero a todo el que pasara ante él. Sucedió que paseándose por un extremo de la Plaza de Armas, don Casimiro se encontró de pronto frente al connotado esclavo que se quedó con su yarey sobre la cabeza.

Otra historia asegura que durante los días en que se celebraba la Asamblea de Guáimaro, Juan Antonio Frías habría pronunciado un inflamado discurso patriótico al producirse una de las sesiones públicas del evento, luego de haber sido instado nada menos que por el propio Ignacio Agramonte, quien habría llamado la atención sobre la presencia del autor de la oda «Al sol de Cuba», representante destacado de la más humilde y sufrida masa explotada, entre el público oyente del histórico suceso.

No sabemos por cual vía misteriosa llegó a oídos de estos presuntos parientes alguna noticia del hecho, pero sí está confirmado por el testimonio del Coronel Francisco Arredondo Miranda que, en efecto, el poeta esclavo se encontraba en Guáimaro durante los días de la Asamblea y que escribió un poema dedicado

[152]



a esta copiado de puño y letra por el testimoniante. La información se la dio al que esto escribe el recién fallecido y admirado historiador de Camagüey, Gustavo Sed Nieves, el cual afirmaba que dicho poema se encuentra entre la vasta documentación de campaña de aquel patriota en el Fondo de la Biblioteca Nacional.

Lo del discurso y la intervención de la figura de Ignacio Agramonte parece pertenecer a las iluminaciones de la fantasía; sin embargo, bien pudo haber sucedido o está dentro de lo probable, porque Juan Antonio fue un hombre discriminado en su época, pero también reconocido entre los círculos intelectuales de Puerto Príncipe, a cuyos sectores más radicales perteneció además — como sabemos — el héroe de Jimaguayú.

En el número 8 de la *Revista de la Literatura Cubana*, correspondiente a enero-junio de 1987, Gustavo Sed publicó un trabajo que prueba que durante el homenaje que en 1860 se celebró a Gertrudis Gómez de Avellaneda en esta ciudad, se declamó un poema de Frías; se conoce que *El Fanal* anunció reiteradamente la próxima publicación del poemario «Flores del Tíñima», original del poeta; se sabe que, específicamente los poemas «Al sol de Cuba», «Natividad del Redentor», «La flor de la maravilla» y, sobre todo, las décimas «Tener hambre y no comer», fueron reproducidos por una serie de periódicos de toda la Isla,<sup>1</sup> incluso de La Habana, a partir de su primera publicación en *El Fanal*. Naturalmente, entonces se acudía mucho al recurso de reproducir los textos de otros periódicos para completar la página de alguna gacetilla, para

<sup>1</sup> Dichos poemas, excepto «La flor de la maravilla», junto a otros dos poemas encontrados por mí en el Diario de la pianista camagueyana Sofía de Agüero y Barranco, fueron publicados en el periódico mensual *Ambito*, no. 1 de 1984, publicación seriada que ya no continúa editándose, perteneciente a la Sección de Literatura del Sectorial Provincial de Cultura de Camagüey. Allí se incluye un trabajo antecedente y, con el mismo título, de la nota que su autor, Gustavo Sed Nieves, publica en la *Revista de Literatura Cubana*, a la cual ya hemos aludido. También allí se publica mi trabajo «Incógnitas y realidad de Juan Antonio Frías», que intenta estudiar los poemas en cuestión, los cuales, en su mayoría, encontré reproducidos en periódicos de la época, aparte de *El Fanal* de Puerto Príncipe, durante los años en que me dediqué a esta investigación, contando con la ayuda inestimable en ocasiones del gran amigo e historiador Gustavo Sed. La oda «Al sol de Cuba» se publica, además, por Cintio Vitier y Fina G. Marruz en su *Flor oculta de poesía cubana*, en 1978, p. 140. El poema «La flor de la maravilla» no se publica desde 1908, que sepamos, y quien esto escribe tiene aún inédito un trabajo más amplio que los anteriores sobre este y los demás poemas del esclavo patriota.



difundir a un mayor círculo de lectores cualquier material de interés, a veces incluso sin señalar el nombre del autor, pero de lo que sí no hay dudas es de que los poemas del esclavo causaron cierto revuelo editorial, cierto sensacionalismo periodístico, y no sólo por la calidad de algunos de ellos, sino porque satisfacían el gusto popular, ciertas preferencias por el aliento herediano y de amor al suelo nativo de la oda «Al sol de Cuba»; por el afecto hacia una planta propia y común de nuestra naturaleza, llevada a un plano simbólico en «La flor de la maravilla», o por la imagen desgarrada y rebelde que refleja «Tener hambre y no comer», que también, dentro de un espíritu religioso aunque exaltador del ego triunfante, se presenta en «La natividad del Redentor».

La amistad mantenida por Frías con Sofía de Agüero y Barranco, los poemas y la contradanza que a ella le dedicó y que figuran en el Diario de la pianista, evidencian un reconocimiento social poco frecuente para un esclavo, sin contar con que, además, este gozó de la protección de uno de los intelectuales más prestigiosos de Puerto Príncipe, Francisco de Agüero y Duque Estrada, «El Solitario».<sup>2</sup>

Dado este reconocimiento y su doble condición de músico y poeta, muchos han puesto en duda que se tratara de un esclavo. Sin embargo, parece comprobada la noticia que aporta la revista *Cuba Musical* de 1929, acerca del concierto ofrecido en 1865 por Alfredo Peyrellade para obtener la manumisión de Frías y de otro esclavo principense, el cual no dudaríamos que fuera Manuel Roblejo, también poeta, de quien sabemos existe su libro de prosa y verso *Ecos del alma*.<sup>3</sup>

Una prueba más la constituye el artículo dedicado a Juan Antonio en la revista *Cuba Ilustrada*, de agosto de 1908, año 1, número 8, donde aparecen los poemas que ya conocemos y unos pobres datos biográficos. Allí se afirma que también «componía» y que no se había podido encontrar su carta de libertad, por lo que era muy posible que, pese a todos los esfuerzos de sus amigos, sólo pudo alcanzar la manumisión «en la manigua», donde murió. Su

<sup>2</sup> Véase «Incógnitas y realidad de Juan Antonio Frías», op. cit., p. 2, y «Frías, poeta esclavo de Puerto Príncipe», en *Revista de Literatura Cubana*, (8): 102, enero-junio de 1987.

<sup>3</sup> Gustavo Sed tuvo dicho libro en sus manos. Respecto a la nota de *Cuba Musical*, se encuentra en la página 82 de dicha revista, la cual consulté en la Sala de Música de la Biblioteca Provincial de Camagüey.

[154]





muerte por enfermedad en los campos de Cuba libre durante el año 1869 es corroborada por el testimonio de Francisco Arredondo Miranda, y así se eliminan de un solo golpe todas las especulaciones acerca de su fusilamiento por los españoles.

La búsqueda infructuosa de la carta de libertad se ha repetido en nuestros días, pero esto no quiere decir que el autor del artículo publicado en la revista *Cuba Ilustrada*.<sup>4</sup>

ya también se permitía dudar de la verdadera condición del presunto esclavo, sino que buscaba la fecha exacta de la manumisión.

Contamos con testimonios fidedignos de sus contemporáneos, como el del historiador Torres Lasqueti, el de Carlos M. Trelles y el decisivo del Coronel Francisco Arredondo Miranda, que especifican la condición de Juan Antonio Frías y este, por si fuera poco, alude a ello en el penúltimo verso de la séptima décima de «Tener hambre y no comer»: «Que en triste prisión sumido».

No se trata de un caso aislado, también Roblejo fue un poeta esclavo de Puerto Príncipe y cierto J. y F. de V., quien publica unos versos titulados «A mi sinsonte» en *El Fanal*, el 30 de mayo de 1846, donde se define así:

Lleno de pesares  
En este retiro;  
Aquí soy esclavo,  
Me es dulce decirlo.

Frías, al parecer, tenía orgullo, y en esto se diferencia de los demás. No se quiso dar a conocer como esclavo muy directamente, como lo hicieron los otros. Él, además, era músico, bien tratado por sus protectores; se le consideraba quizás como el de mayor talento entre los de su clase y era admirado incluso por mujeres blancas, dígame Sofía de Agüero y Barranco, dígame una dama de la sociedad que también lo protegió, como evidencia una carta que figura entre la papelería del recién fallecido Gustavo Sed Nieves.

El hecho de que hubiera tantos esclavos destacados como intelectuales en el Puerto Príncipe colonial demuestra las peculiari-

<sup>4</sup> Dicho ejemplar de *Cuba Ilustrada* se encuentra en el archivo personal del difunto Gustavo Sed.



dades socioculturales de la región. Sabemos que también en Cienfuegos, Sancti Spíritus y Santa Clara se destacaron algunos, pero aquí fue donde alcanzaron mayor relevancia, aparte del caso de Juan Francisco Manzano en Matanzas, que fue el primero conocido. De Juan Antonio Frías podemos afirmar que es el más rebelde, el más viril de todos, como se revela en sus efusividades románticas y sobre todo en sus décimas «Tener hambre y no comer», así como seguramente en el poema dedicado a la Asamblea de Guáimaro.

Un poeta esclavo que muere en la manigua, que participa al menos como oyente en el magno suceso de Guáimaro, que publica desde la década del cincuenta del siglo antepasado unas décimas claramente beligerantes, pese a la censura existente; que alcanza a participar de modo tan destacado en la vida literaria y musical de Puerto Príncipe; no puede ignorarse, ha de reconocerse su contribución a la identidad porque representa la suma consciente, decisiva, de los elementos preclaros de la masa más explotada de la sociedad, al esfuerzo constructivo, integrador, de una nación.

Camagüey, diciembre de 2002

## LA NATIVIDAD DEL REDENTOR

### I.

¿Qué trueno es este? qué rumor sombrío  
Retumba en la extensión del universo  
Cuando el reloj en su recinto umbrío  
Las doce suena? qué mi canto inflama  
Y hace brotar de mi fogoso plectro  
Del entusiasmo la celeste llama?

¿Por qué al dúlcido son de divas liras  
Muy más allá del sol, mezclado ascienda  
De incienso el humo en ondulantes piras?  
¿Por qué se agitan sin cesar las flores  
Al raudo soplo del céfiro alado

[156]



Despidiendo balsámicos olores?  
Cuando Eva incauta por Satán instada,  
De Dios violando los preceptos santos,  
Arrancó sin temor la nuez vedada  
Partiéndola entre Adán su compañero,  
El Ser Supremo en su esplendente trono  
Les dictó airado este anatema fiero.

II.

«Al vicio impuro y a perennes males  
Y al furor de los hados inclementes,  
Sujetos sois y vuestros descendientes  
Cual vosotros serán pobres mortales;  
Y os costará el sustento  
En la vida de abrojos punzadores  
Mil afanes del goce destructores.

«Si de sudor no derramáis torrentes  
Viviréis de los otros olvidados,  
Afligidos, de bienes despojados,  
Sumidos entre cuitas permanentes,  
Y jamás satisfechos  
Aunque vertáis en la sedienta tierra  
Las gotas mil que vuestra frente encierra».

«Y tú, oh Eva infeliz, que profanaste  
Por Satán, mis preceptos, engañada,  
Verás romperse la mansión sagrada  
Do tanto tiempo con Adán moraste:  
Y serás el origen  
De un hombre germen de virtud, fecundo  
Astro del cielo y Redentor del mundo.

Cuando éste nazca, la mansión oscura  
De Luzbel temblará con gran estruendo,  
Y las flores su aroma despidiendo  
Bañarán de perfumes la natura...  
Mas idos de mi vista,

[157]



Que allá en la tierra entre desgracia impía  
Por siempre lloraréis vuestra osadía».

Con los ojos en lágrimas bañados,  
Exhalando gemidos dolorosos,  
Bajaron nuestros padres presurosos,  
Al destino y la muerte abandonados:  
Mientras en el centro del averno oscuro  
Satán los contemplaba,  
Y en su obra funesta se gozaba.

### III.

Ese rumor que el ancho espacio llena  
Es porque tiembla el bátratro profundo,  
Porque ha nacido el Redentor del mundo  
Fuente grandiosa de ventura y luz:  
El mar, la tierra y los risueños bosques,  
Los astros áureos que en el cielo habitan,  
Todos conmigo sin cesar repitan:  
¡¡¡Viva por siempre el Redentor Jesús!!!

Nada me importa que oprimido gima  
Bajo el furor del infortunio impío,  
Que es grande y puro el pensamiento mío  
Como el aire que surca por doquier;  
Que ni los golpes de la adversa suerte,  
O el ceño adusto del destino airado,  
Jamás pueden al numen inspirado  
En su rápido curso detener...

El, sin temor, intrépido se interna  
Dentro del seno de la madre tierra,  
Ve los tesoros fúgidos que encierra  
Y alza su vuelo a la región del sol:  
Allá los astros refulgentes mira,  
Del coro celestial oye el conuento,  
Y surca la extensión del firmamento  
Sobre nubes cubiertas de arrebol.

[158]



Cantemos, pues, en coro reunidos,  
Benignos hijos del Cubano suelo;  
Alcemos juntos nuestra voz al cielo  
En unión del sonoro rui señor;  
Y allá en Belén la célica María,  
Reina del cielo y de la tierra encanto,  
Benedicirá nuestro acordado canto  
En unión de Joseph y el Redentor;jjj

Frías.

*El Fanal*, XII(298):3, Puerto Príncipe, martes 25 de diciembre de 1855.

AL SOL DE CUBA  
(Oda)

Sol de mi Cuba esplendoroso y bello!  
Con tu sacro destello,  
Con tu grandiosa, inextinguible llama,  
Mi rudo plectro inflama!!  
Y haz que en lenguas de fuego convertido  
Mi altivo acento suba  
Más allá de tu trono esclarecido!

De animación y luz raudal fecundo,  
Y de la eternidad símbolo hermoso,  
Sin tu divo esplendor ¿qué fuera el mundo?  
Negro caos, tenebroso,  
Universo de horror, antro sombrío  
Do no se oyera murmurar el río  
Ni de contento rebatir las alas  
Al rui señor, y viera tristemente  
Despojada de Cuba la alba frente  
De flores, frutos y perennes galas.

Empero brillas: tu fulgor doquiera  
Esparciendo placer, brotando vida,  
Sólo a gozar en pos de ti convida:

[159]



El alma primavera  
Flores regando el ardoroso estío,  
El grato otoño, y el invierno frío  
En torno giran de tu frente pura  
Nuevos colores dando  
Al cuadro inmenso de la gran natura.

Eterno emperador del universo!  
De los planetas rey!! ¿quién no te admira?  
Apena en el azul límpido y terso  
Del horizonte aparecer se mira  
El destello brillante  
Que despide tu carro de diamante,  
Se despliega la flor, trina el sinsonte,  
El viento zumba, agítase la fuente,  
Mécese el mar, perfúmase el ambiente,  
Muestra su seno de esmeralda el monte,  
Y aun después que tus rayos desaparecen  
En reflejar tu disco  
La luna y las estrellas se envanecen.

Ígneo cimiento del alcázar divo  
De Jove soberano,  
Acoge los obsequios de un cubano,  
Oye la voz de un infeliz cautivo!  
Oh sol!! si cual se eleva a ti mi canto  
A mí dado me fuera  
Subir también hasta tu solio santo,  
Oh! con cuánta delicia el vuelo alzara  
Impávido y sereno,  
Y estrechando tu rostro hacia mi seno  
En tu disco de fuego me abrasara!!

Inmaculado sol! cuando ya inerte,  
More mi cuerpo entre la tumba oscura,  
En ella, por piedad, tu luz me vierte!  
Y repetir oirás los cantos míos,  
Pues tu espléndida faz, tu lumbre pura,  
Vida darán a mis despojos fríos!!

[160]



J. A. F.  
Noviembre 8 de 1856.

*El Fanal*, XII(275): 2-3, Puerto Príncipe, viernes 21 de noviembre de 1856.

#### TENER HAMBRE Y NO COMER

En este valle de horror  
Abundan sólo los males  
Así todos los mortales  
Suspiramos de dolor;  
Mas la desgracia mayor  
Y que hace más padecer,  
Es que después de correr  
Desde Norte a Mediodía  
En un caluroso día  
Tener hambre y no comer.  
Del arcángel de mi amor  
Hoy me encuentro separado  
Y en tan tristísimo estado  
Nada me brinda dulzor:  
Entre angustia y sinsabor  
Miro mi vida correr,  
Y a tan duro padecer  
Y martirio tan austero,  
Mil y mil veces prefiero  
Tener hambre y no comer.

En vano el alba aparece  
Revestida de topacio,  
Y el *empírico* palacio  
Con su fulgor esclarece:  
Mi corazón languidece  
Pues males veo por doquier;  
Así no encuentro placer  
Porque a contemplar horrores  
Prefiero con mil amores  
Tener hambre y no comer.

[161]



Desde la margen del río  
Que fecundiza mi suelo,  
Me es grato elevar al cielo  
Los ecos del plectro mío:  
Oyendo su murmurío  
Siento inspiración arder;  
Y si en el mundo he de ver  
Al tonto, estúpido y necio,  
Allí más y más aprecio  
Tener hambre y no comer.

Nada me importa, en verdad  
Que esté mi nombre en olvido  
Siempre que no esté entre el ruido  
De pérfida sociedad:  
En la augusta soledad  
De Dios se admira el poder,  
Se respira sin temer  
Del traidor el lazo odioso,  
Y es, en fin, menos penoso  
Tener hambre y no comer.

Para vivir felizmente  
En la sociedad suntuosa  
Tiene que ser cautelosa  
El alma más inocente:  
Con pompa varia, esplendente  
Ha de vestir, sin querer;  
Y a este brillo sostener  
Es a mi pecho sensible  
Diez mil veces preferible  
Tener hambre y no comer.

Cuando las horas dichosas  
De mi niñez ¡ay! recuerdo,  
El gusto y la calma pierdo  
Por mil ideas espantosas;  
Aunque me brinden mil rosas  
Su fragancia con placer,

[162]



Porque hacen más padecer  
Recuerdos de un bien perdido,  
Que en triste prisión sumido  
Tener hambre y no comer.

Siempre por lo regular  
La desdicha sigue al vate,  
Y su mismo pecho late  
Entre congoja y pesar:  
Por eso sin vacilar  
Mi lira quiero romper,  
Porque si la he de tener  
Por signo de mala estrella,  
Quiero mil veces sin ella  
Tener hambre y no comer.

Juan A. Frías.  
(Se ha respetado la puntuación original).

El Fanal, Puerto Príncipe, octubre 24 de 1858: p. 3.  
*Empírico*. Errónea utilización del adjetivo *empíreo*.

AL Sr. D. ESTEBAN DE A. y A.

Cantor ilustre de la patria mía  
Que alzas osado hasta el cenit el vuelo,  
¿Qué produce tu amargo desconsuelo?  
¿Por qué es tu voz ya lúgubre y sombría?

Tras la noche más negra vuelve el día,  
Y no siempre sin nubes brilla el cielo,  
Ni entre flores camina el arroyuelo,  
Ni el aura forma plácida armonía.

Que luego silba el Noto, brama el trueno,  
Oculta el sol su rostro diamantino,  
Y el mar se agita en su anchuroso seno;

[163]



Callan las aves de pavor su trino;  
Mas el genio sublime y sacrosanto  
Nada le inspira en este mundo espanto.

Juan A. Frías

*El Fanal*, 15(226):2-3, Puerto Príncipe, jueves 28 de octubre de 1858.

Nota: Esteban de Agüero y Agüero era hijo de "El Solitario".  
Se ha respetado la falta ortográfica de "el genio" por "al genio".

#### A MI MADRE EN SU DÍA

De mil ráfagas bellas precedida  
Nace sonriendo la brillante aurora,  
Y al compás de mi cítara insonora  
Celebro tu natal, madre querida.

Mis ecos oye con la frente erguida  
Que el alto Dios que en el Olimpo mora  
De inspiración sublime, abrasadora  
Tiene mi mente fervorosa henchida.

El purísimo amor con que te adoro  
Es inmutable, cándido y fecundo,  
Yo no puedo brindarte otro tesoro,  
Pues en tu afecto mi delicia fundo,  
Por eso al son de mi bandurria de oro  
Mi voz resuena en la extensión del mundo.

Juan A. Frías.

*El Fanal*, Puerto-Príncipe, 24 de septiembre de 1858, p. 4.

[164]



EN LA SENTIDA MUERTE DE LA NIÑA DOÑA A. MARÍA  
CABALLERO Y SOCARRÁS.

No con dúlcidos tonos, deliciosos  
Resuenes en mi mano, lira mía,  
Que mis ojos están mustios, llorosos  
Como la luna al despuntar el día  
Con gemidos de duelo fervorosos  
Puebla incesante la región vacía  
Que cuando el vate su cantar reprime  
El orbe entero pavoroso gime.

Y ¿cómo no llorar si cruel, insana  
La parca sin dolor tronchó la vida  
A la más linda y púdica Cubana  
Que vio nacer mi patria envanecida?  
Ella fue afable, generosa, humana,  
Apreciable, benéfica, entendida  
Y era en la sociedad esplendorosa  
En vaso de cristal fragante rosa.

Por eso tristemente  
Vertiendo amargo llanto  
Alzo al empíreo santo  
Mi lastimera voz,  
Para que de su solio  
La escuche noche y día  
Y calme mi agonía  
Con su potencia Dios.

Llora, Cuba adorada,  
La joya que has perdido,  
Y libre del olvido  
Su memoria será:  
Que por ella incesante,  
Mientras el orbe suspira,  
Las cuerdas de mi lira  
El llanto inundará.

Juan A. Frías

[165]



*El Fanal*, 15(259):2, Puerto-Príncipe, domingo 5 de diciembre de 1858.

A la apreciable Sra. Da. Concepción Ronquillo de Betancourt.

LA FLOR DE LA MARAVILLA

No con lúgubres tonos  
Como hacerlo solía  
Celebraré la aurora  
Que al orbe anuncia tu radioso día.

Pasaron ya los tiempos  
En que al vibrar la lira  
Por melodiosos cantos  
Ecos de duelo al corazón vertía.

Brama iracundo el Noto  
En las tardes estivas,  
La lluvia cubre el cielo,  
Y fiero el rayo entre las nubes brilla.

Con espantoso estruendo  
Los árboles se inclinan,  
Enmudecen las aves  
De pavor en los bosques escondidas.

Mas tiende el iris luego  
Sus alas encendidas  
De espléndidos colores  
Esmaltando la esfera ennegrecida.

Cálmense viento y trueno,  
Sonríe la campiña;  
Derrama el sol su lumbre,  
Y henchidas de placer las aves trinan.

Así en mi torno airada

[166]



La tempestad rugía  
Cuando por dulces cantos  
Ecos de duelo el corazón vertía.

Mas cual la tibia noche  
Al ardoroso día  
Siguió a su saña fiera  
La paz, la calma, la quietud, la dicha.

Entre las variadas flores  
Que ornan de mi Cuba el suelo,  
Hay una cuyos olores  
En mis más crudos horrores  
Siempre me daban consuelo.

Por ser modesta y sencilla  
Cual Concepción virginal,  
Aunque a la rosa se humilla,  
En el suelo tropical  
Le decimos: maravilla.

Y en verdad, merece el nombre  
Que con razón le hemos dado,  
Porque aunque el mundo se asombre  
Digo que al mirarla el hombre  
Se queda maravillado.

Es tan pura, que de día  
Yace escondida en su broche  
Y sólo en la tarde fría,  
Y en la solitaria noche  
Su fragancia nos envía.

Esa es la flor que dedicarte quiero,  
Y aunque otras haya de mayor valía  
Entre todas gozosa la prefiero  
Porque ella es propia de la patria mía.

En que la admitas sin rubor, se empeña  
El alma fogosa, con amor profundo,

[167]



Que es de Cuba la arena más pequeña  
De luz, de gloria y de riqueza un mundo...

Juan A. Frías

*El Fanal*. 15(261): 3, Puerto-Príncipe, miércoles 8 de diciembre  
de 1858.

A la Sta. Da. Sofía de Agüero

SONETO

De mis desdichas el furor insano  
Agobiaban mi pecho adolorido,  
Y en un mar de pesares sumergido  
De Dios clamaba la clemencia en vano.

De la luna el destello soberano  
Contemplaba i el cielo esclarecido,  
Y quédeme de gozo enternecido  
Al escuchar por ti vibrar el piano!!!!

Vibró el piano por ti, i hasta los cielos  
Elevóse su acento entre las nubes:  
Finaron un instante mis desvelos!!!!

Escuchábanle absortos los querubes,  
Y aun Dios desde su trono refulgente  
Áurea corona envió para tu frente!!!!

Juan A. Frías.  
Improvisado.

(Encontrado en el Diario manuscrito de Sofía de Agüero. Por  
las fechas de los poemas entre los que se encuentra inserto debe  
pertener a finales de 1854 o principios de 1855).

[168]



## LAS GUIRNALDAS DE ROSA

Candorosa Sofía!  
Perla de Cuba, i de mi suelo gala...  
Por quien la trompa destemplada mía  
Férvidos ecos con vehemencia exhala!!  
Oye el cántico rudo  
Con que tu genio i tu beldad saludo....

La noche tenebrosa  
Con negro manto encapotaba el cielo,  
La brisa pura entre la selva hojosa  
Reposaba, i el límpido arroyuelo;  
Todo en calma yacía;  
Sólo tu nombre repetir oía.  
Derramando fulgores  
Que eclipsaban las vívidas estrellas,  
Un trono vi de espléndidos colores  
Suspendido al Zenit, de ninfas bellas  
Este himno entonaban,  
Y Guirnaldas de rosas le formaban.

## HIMNO

°Casta virgen, de Dios diva hechura,  
Luz radiante y más pura que el día,  
Genio augusto, eminente Sofía,  
Flor fragante del célico edén;  
Del Olimpo dejamos la albura,  
A la tierra bajamos gozosas  
Por ornar con Guirnaldas de rosas  
Y laureles tu angélica sien.

De la gloria en el templo divino  
Está, virgen, tu nombre gravado,  
Mas no en mísero lienzo dorado  
Sino en tronos de grana i zafir.....  
Mil raudales de luz refulgente.....

[169]



Sofía! Dice en su arrullo la fuente  
Y la aurora risueña al lucir.....

Las regiones del aire rompiendo  
Con su trompa brillante la Fama,  
Tus virtudes i genio proclama  
Y remonta del sol más allá,  
Y después que con hórrido estruendo  
Se desplome en sus ojos el mundo,  
En el caos tenebroso i profundo  
Aún tu nombre feliz sonará.....  
Así entonando melodioso canto  
Mil guirnaldas preciosas arrojaron,  
Y entre nubes de nieve y amaranto  
Después el vuelo hacia el Zenit alzaron,  
De la noche apacible cabe el manto  
Huellas de fuego y esplendor dejaron  
Que a mi vista turbada parecían  
Querubes que con llama se vestían.

La lira entonces arrebaté inspirado  
Del sacro fuego del divino Apolo,  
Y mi acento inacorde i destemplado  
Te alcé sin mezcla de perfidia i dolo:  
Y dos cuerdas apenas hube pulsado,  
Cuando un eco escuché de polo a polo  
Que entre música espléndida decía:  
¡¡¡“Eterna gloria a la inmortal Sofía!!!”

Juan Antonio Frías.  
Agosto 25 de 1856

(Poema encontrado en el Diario manuscrito de Sofía de Agüero. Se ha copiado con algunas de las faltas de ortografía que presenta el original. La firma que aparece al final es la auténtica del poeta esclavo, aunque al parecer fue la propia Sofía quien copió la composición de su puño y letra).

Se notará especialmente en estos dos últimos poemas copiados del Diario de Sofía de Agüero, la ingenuidad tremenda del

[170]



poeta. La calidad aquí sin duda decrece, pero las composiciones nos ofrecen una visión de todo el formulario laudatorio de la época.

A MI AMIGO JUAN ANTONIO FRÍAS  
(Soneto)

Canta ¡oh cisne de Cuba! canta! canta!  
Que al escuchar tus dúlcidas canciones,  
Habrá mil vates que en sus dulces sonos  
Elogien el valor de tu garganta.

Sigue constante en la carrera santa  
Donde goza el mortal sus impresiones,  
Y del mundo fatal las aflicciones  
Con frente altiva sin pesar aguanta:

Dichoso tú, que de mi Cuba bella  
Puedes cantar a su fecundo suelo,  
Pues que natura su placer lo sella.

En elevar tu canto al mismo cielo,  
Mientras que yo sumido en mi quebranto  
Soy el blanco fatal de amargo llanto.

El Solitario del Tíñima.  
Noviembre 20 de 1856

Tomado de *El Fanal*. Puerto Príncipe, diciembre 4 de 1856, p. 3.

(Este poema es muy significativo, por ser el que dedica su protector Francisco de Agüero y Duque Estrada, a Juan Antonio Frías. A primera vista, no parece estar dirigido a un esclavo, pero hay ciertas claves que aluden a ese contexto. Obsérvese la alusión a las "dúlcidas canciones" que sólo puede entonar un esclavo, o sea el hombre humillado que sólo así puede darse a conocer en medio de aquella sociedad patriarcal y esclavista).

[171]